

## El pase y sus proposiciones: un dispositivo del testimonio

### Introducción

La historia del psicoanálisis corresponde en gran parte a la historia de su fundación, elaboración, revisión y difusión de las concepciones teóricas formuladas por su creador y por los psicoanalistas que le dieron continuidad al movimiento, pero también da cuenta de múltiples conflictos teóricos, de un proceso de institucionalización complejo en donde la jerarquización del lugar de cada analista o formando, así como la aplicabilidad de reglas dentro de esos grupos que se fueron institucionalizando volcaron compleja la manera de transmitir el psicoanálisis.

Para Montejo Alonso (2009), durante el período 1919-1932/33, sobresalen dos momentos que direccionan la práctica clínica. El primero entre 1918 y 1919 hasta 1926, aproximadamente, donde surgen y se ponen en marcha las primeras y principales clínicas psicoanalíticas y sus institutos, las cuales tenían como principal objetivo la tarea de extender un único modelo de atención y reproducción institucional (la formación) a todas las sociedades psicoanalíticas. El segundo momento, desde 1926 hasta

### AUTORAS

Vanessa Lilian Reyes Ibarra, María Fernanda López Olivares y Beatriz Adriana Chávez Lázaro  
Formandas CPM-CDMX  
Fecha de recepción: 07/08/2020  
Contacto: vane.reyes@outlook.com

la muerte del fundador del psicoanálisis, Sigmund Freud, caracterizado por el fracaso y agotamiento del proyecto de expansión, que no logró aceptación de todas las sociedades psicoanalíticas.

La Asociación Internacional de Psicoanálisis (IPA) ha sido la figura que ha intentado promover normas sólidas para la práctica del psicoanálisis, sin embargo, dichas especificaciones siguen siendo un tema de debate; es así que a lo largo de la historia del psicoanálisis han surgido diversos modos de concebir la formación de un analista, y ante la diversidad de planteamientos cobra trascendencia la postura de la escuela francesa, no sólo por cuestionar las normas de la IPA, sino por aportar propuestas novedosas.

La Proposición del 9 de octubre de 1967, formulada por Jacques Lacan habiendo fundado ya la École Freudienne de Paris (EFP), destaca por la forma de pensar el lugar del analista frente a su analizante, a su gremio y respecto a sí mismo. A continua-

ción, se explorarán los diferentes momentos que el dispositivo experimentó con Lacan en el periodo de 1967-1978 y se analizará la relación entre el fin de análisis y el devenir psicoanalista. Finalmente se analizarán algunos testimonios de pase.

## El dispositivo del pase

### Primera proposición

Tal como lo indica Attal (2012) después de la disolución jurídica de la EFP, “el movimiento lacaniano, cuyas disparidades se habían desplegado públicamente [...] se encontró siendo como una nebulosa compuesta por un número bastante grande de grupos, de asociaciones y escuelas” (p. 15).

En respuesta a tal controversia es que Lacan en 1967 formula la famosa Proposición del 9 de octubre, sobre el psicoanalista de la Escuela, en la cual *El pase* se inventa como un dispositivo que permite, por una parte “autorizar por su formación a un psicoanalista y, desde ese momento, responder de eso” (Lacan, 1967, p.1). Por otra parte, permite al psicoanalista testimoniar en la Escuela sobre el pasaje en el análisis y, a partir de ambas partes, se abre la oportunidad para esbozar teoría sobre el fin de análisis y sobre el análisis didáctico.

En este sentido, el jurado del dispositivo, cuya intención es impedir el estancamiento de la producción de saber, se compone de:

1. Jurado de recepción: Elegido por el director, con la posibilidad de ser solicitado por un miembro que quiera devenir Analista Miembro de Escuela (AME), sea mediante la solicitud



• Pieter Brueghel el Viejo, Caída de los ángeles rebeldes, fragmento, 1562

del título o mediante el nombramiento, sin haberlo solicitado, sobre la base de la calidad de sus trabajos y su estilo de práctica. En este sentido, la nominación de AME es una invitación de l'École para presentarse a la calificación de Analista de la Escuela (AE) sobre la tesis de que el AE es el titular formado y en quien la formación es verificable como tal.

2. Jurado de agregación: Seis miembros sorteados y el Director. Tres AE, el Director de la Escuela y tres analizantes (lo que más tarde se conocerá como pasadores) tomados de una lista presentada por los AE según consideren que está en el pase, donde precisamente adviene el deseo del psicoanalista, con o sin dificultades. En este esquema Attal (2012) observa como:

El analista del candidato a AE no tiene más su lugar en el jurado [...] y la decisión de nominar a un AE se toma según la opinión de dos de tres de los AE del jurado, [...] ya no es Lacan el que nombra. (p.26).

Respecto a la figura del AE “permanecemos todavía en el caso de un analista formado, de una cura didáctica acabada y así confirmada” (Attal, 2012, p.28). Y, a pesar del nuevo funcionamiento de l'École, Lacan responderá a la baja aceptación de la primera proposición con la producción de una segunda.

## Segunda proposición

Se podría decir que el surgimiento de la segunda proposición no fue sólo que se haya rechazado la primera, más bien es la reestructuración de las ideas ya planteadas en donde cobra relevancia quién autoriza a un psicoanalista a nombrarse y presentarse como tal, destacando la ambigüedad entre el famoso aforismo del propio Lacan, *el psicoanalista sólo se autoriza a partir de él mismo*, y las reglas de operación en donde quien autoriza es un comité, y es este quien autorizan a los pasadores. No obstante, queda claro que la intención de Lacan al instituir el pase es quitar el peso de la autorización institucional, hasta entonces promovido por la IPA. Al respecto, menciona Becerra Fuquen (2015):

Lacan crea el pase como dispositivo que permite pensar la formación de un modo diferente de la que para entonces se regía por los estándares de la IPA, que sostenía un marco hermético de reglas que buscaban mantener cierta jerarquía, donde los

llamados didactas debían analizarse sólo con alguno de los que hacían parte de la lista de los psicoanalistas con mayor trayectoria y experiencia, y en un régimen de un tiempo estandarizado por día, una determinada cantidad de horas por semana, además de haber transitado con anticipación por una serie de entrevistas preliminares que determinaban si era o no apto para el análisis, haciendo de la formación un proceso de entrenamiento educativo, que además estaba dirigido sólo para los médicos. Esto hace que la autorización del quehacer del analista esté determinada por dichos estándares institucionales, pues aquí, ya no se trata de una demanda de garantía del lado del pasante, no se trata de la singularidad de una experiencia sino del cumplimiento de una institución. (p.3)

Al describir el mecanismo del dispositivo del pase en la segunda proposición, Attal (2012) sostiene que esta cobra relevancia, dado que a diferencia de lo que sustentaba la primera, en la segunda “la responsabilidad de l'École consiste en entrar en contacto con dos necesidades de órdenes diferentes: una al interior y otra al exterior de la l'École” (p.29). Además, señala que hacia el interior se tiene un compromiso para “participar en el trabajo de la elaboración doctrinal” (p.29) y al exterior:

• Pieter Brueghel el Viejo, Caída de los ángeles rebeldes, fragmento, 1562



Corresponde a la escuela garantizar la actividad profesional de sus miembros cuando es efectivamente psicoanalítica. El título Analista Miembro de la École, AME [...] se obtiene del jurado de recepción [...] no se tiene que solicitar este título, la decisión del jurado de recepción es tomada a partir de lo que se sabe de la práctica efectiva del interesado [...] con el testimonio del didacta y del supervisor [...] se obtiene el jurado de agregación cuya función es autenticar el pase. (pp.29-30).

Los pasadores que tienen una función de testigos, son elegidos por un analista de l'École, quienes pueden responder de lo que ellos son en ese pase, lo que han resuelto o la relación con su experiencia personal y el desenlace de su análisis. Al respecto Attal (2012) señala: “El jurado de agregación es elegido por voto entre los AE y los AME que se presente (seis miembros elegidos por la Asamblea General)” (p.32).

La jerarquización de quien forma y del formando queda así disuelta, en este sentido, Attal (2012) resume que en la segunda proposición “los dos jurados están netamente separados, que el AE ya no es un hábil titular cualquiera en vías de envejecer con su experiencia sino, muy al contrario, en la forma extrema de un no practicante, de un no analista” (p.33), donde el deseo está en juego y esto abre la posibilidad de devenir en AE de tres maneras:

1. Por el pase.
2. Por su elección de jurado de agregación.
3. Si su analizante es nombrado AE.

Retomando la tesis de que entre la primera y la segunda proposición no es más que un reordenamiento de ideas propuestas y resueltas por el propio Lacan, Attal (2012), retoma “la equivocación del sujeto supuesto saber” (p.35) que fue paralela a la proposición sobre el pase.

Resuelve así que, en la segunda proposición lo que se busca es un análisis de la conciencia de sí. Solo de esta forma alguien llega a autorizarse psicoanalista, en conjunto, no en unidad. Agrega que el problema de autorizarse o no analista, no era en sí mismo la propuesta que había hecho y otros habían rechazado (la primera proposición del pase), que la confusión radicaba en el objeto a, misma que fue heredada por la IPA, quién forjó “el modelo del esclavo y del amo, donde el amo se reproduce. Existe la raza de los amos que se perpetúan” (p.39) y la de los esclavos que se alejan incluso de ser nombrados, “en resumen, si la tesis dice a, la antítesis dirá no a, lo que obligará a actualizar a.” (p.44)

Lo anterior se traduce en que el pase no tiene nada que ver con el análisis, “el pase no es el análisis y en el jurado no hay psicoanalista, hay, en ese lugar, lo saben, los no-analistas que van a nombrar o no a otro no-analista” (Attal, 2012, p.64).

Atravesar el dispositivo del pase, confirma que se es un no analista, pero el deseo de autorizarse analista se traduce en la práctica del psicoanálisis con el aval de un gremio, al respecto Becerra Fuquen (2015) describe:

El testimonio del pase se muestra como la labor de quien ha dado el paso del pase, es decir, que ha pasado



por el callejón del dispositivo del pase tras a ver llegado al fin del análisis y en consecuencia ha sido denominado Analista de Escuela (AE), quien tiene la labor de dar testimonio de esa experiencia propia del análisis, de sus impases, desembrollando al sujeto como escritura del Otro, poniendo en juego la *hystorización* del sujeto como testimonio que permite el desarrollo del trabajo de Escuela, investigando el fin del análisis y la formación de los analistas. (p.1)

### Tercera proposición

Según Attal (2012), podemos considerar que el desarrollo de los aportes lacanianos respecto al pase se dan en una última fase entre los años de 1973 a 1978 y estos giran en torno a la relación entre pasante y pasadores y la producción del pasante mediante su testimonio. Dicho autor, considera que mediante la frase de Lacan “nunca soy inducido, soy producido” -que hace referencia a la necesidad de creación de un cierto número de aparatos de creación del psicoanalista-, el analista es producido,

no formado; la producción no es transmisión, lo que explica su frase, dicha cuatro años después en el congreso de la EFP de 1978, “el psicoanálisis es intransmisible”. Por otra parte el que el psicoanálisis sea intransmisible deja la tarea a cada analista de crear, es decir, no hay transmisión del psicoanálisis, cada analista debe reinventar el psicoanálisis.

Sin embargo Attal (2012), señala que parece que Lacan atribuye a los pasadores una carga de la transmisión. La nueva fórmula sería: *el analista autorizándose por el mismo, no puede más que autorizarse también por otros*. La parte de la ecuación que cae en manos de los pasadores es fundamental, porque nos habla de la producción de la subjetividad, ante lo que señala:

La subjetividad no existe de manera autónoma, no existe más que bajo el modo de acoplamiento con los grupos humanos, máquinas socio-económicas, máquinas informacionales, en fin, todos esos vectores de subjetivación que encuentra el individuo, humanos e inhumanos, animales también. (Attal, 2012, p.112)

El psicoanálisis es un productor de subjetividad y no se crea en la soledad, aunque el producto final sea un producto individual, ya que la finalidad de la subjetividad es la individuación. Attal (2012), enfatiza que no hay nada menos natural que la subjetividad, nada más construido y elaborado.

La tercera proposición alude a que el psicoanálisis debe ser reinventado por cada AE nuevo, ya que la subjetividad se produce de forma singular. El pase ahora ha de considerarse como un montaje de



producción de la subjetividad. En este sentido, el testimonio da cuenta de la experiencia que le concierne también a los pasadores, se vuelve una experiencia común y una experiencia para la Escuela.

Attal (2012) retoma a Emmanuel Housset para ilustrar lo anterior mediante el siguiente fragmento:

La singularidad del objeto del testimonio hace que al testimoniar no revele directamente una verdad al otro, sino que no hago más que darle la posibilidad de encontrarse en la experiencia de esta verdad. Dicho de otro modo, el testigo no enseña, transmite una experiencia y permite a los otros dejarse enseñar por esta experiencia. Es posible entonces decir que el testigo resulta de una reducción gnoseológica y ética impuesta por el objeto mismo. (p.152).

Podemos finalizar diciendo que en esta última proposición involuntaria, Lacan perfila el sentido de la Escuela como aquel lugar de la producción del psicoanálisis mediante el lazo social, pero que no existe, sin la producción de el analista que ha pasado por diván.

### **El pase y el fin de análisis**

Recordemos que el pase se inventó como un dispositivo motivado a impedir una producción estancada del saber. Éste dispositivo actúa entonces como referente de la travesía de análisis propio, es decir, de la transformación subjetiva de aquél que encuentra en sí el deseo y la puesta en acto de ser analista. Por lo tanto, cabe preguntarse

¿Cuál es la relación entre el fin de análisis y el pase? Para tantear una respuesta a ello, y sin afán de exceder el tema principal, es prudente un corto esbozo sobre lo que figura como fin de análisis.

Para Lacan hay tres indicadores de fin de análisis. El primero de ellos hace referencia al paso del discurso del analizante al discurso del analista (Wainztein, 1999). Como indica Colette Soler (2007), puede leerse en Lacan una tesis fundamental: “el fin de análisis produce al analista, es una mutación que hace de un sujeto un analista virtual, no necesariamente operante” (p. 7).

En la opinión de Lombardi (2012) esta postura en Lacan podría reforzar una concepción didacticista del psicoanálisis toda vez que la sugerencia mecánica, contenida en la idea de que un análisis terminado necesariamente produciría un analista, derivaría en un paradigma conceptual del psicoanálisis “como una máquina de transformar neuróticos en analistas” (p.49); y del pase como “la verificación de que el análisis llevó al pasante a alcanzar coordenadas ya previstas [...] donde la máxima realización posible es convertirse en analista” (p. 49).

En una postura diferente a la previamente señalada, Colette Soler (2007), propone abordar el fin de análisis desde una doble faz: desde el plano práctico se interroga sobre “la secuencia terminal del psicoanálisis, [...] en que la relación de transferencia se deshace, y [...] la operación que interviene en ese momento” (p. 9). Y, desde el plano clínico se interroga “la diferencia entre el sujeto tal como es a la entrada y a la salida [del proceso analítico]” (p. 9). Propone además que corresponda el





vocablo término del análisis al plano práctico, y los vocablos salida, desenlace o solución de la neurosis al plano clínico.

Es en términos de la salida desde donde nos interesa abordar la relación entre el fin de análisis con el dispositivo del pase. Desde aquí podemos aludir, entre otros elementos y dicho a grandes rasgos, a una premisa de transformación subjetiva que el análisis supone en la remoción de las identificaciones falsas y la reconducción del sujeto a la realización de su propio deseo. Lo cual nos reconduce fácilmente a los siguientes dos indicadores de fin de análisis propuestos por Lacan: el atravesamiento del fantasma y la identificación al síntoma (Wainztein, 1999).

Si bien el atravesamiento fantasmático per se, no implicaría el fin de análisis, expresa una condición para alcanzar la identificación al síntoma. De acuerdo con lo articulado por Estroz, González y Schaikis (2017) “el fin de análisis suele ser conceptualizado como mutación subjetiva, cambio en la economía libidinal [...] que implica un acotamiento del goce y un cambio de posición del sujeto con respecto al objeto de su fantasma” (p. 305).

Ahora bien, se sugiere que en el proceso persiste un resto sintomático, un síntoma temperado:

Acerca del cual se sabe, y del cual el analizante se haya advertido. Síntoma que adviene, nominando un modo particular de satisfacción y horadando el universal “para todos” [...] El sujeto destituido, según explica Lacan, es un sujeto liberado de las preguntas sobre el deseo del Otro. (Estroz, González y Schaikis, 2017 p. 306)

En estos términos, abordar las interrogantes sobre el fin de análisis conduce inevitablemente a las interrogantes del plano clínico sobre el efecto de la experiencia analítica. Y el advenimiento del analizante en tanto advertido acerca de su deseo y sus modos singulares de satisfacción, puede ser leído en términos de una circunstancia enlazada con la emergencia del deseo de convertirse en analista.

El caso de los analistas en formación, particularmente el caso de aquellos que atraviesan por el dispositivo del pase, permite ahondar en los tres criterios antes expuestos, a saber, el paso del discurso del analizante al discurso del analista, el atravesamiento fantasmático y la identificación al síntoma. Es claro que al hacerlo salimos del dominio del análisis y entramos al más allá del análisis, en donde el dispositivo del pase permite la reapertura del inconsciente en un espacio de elaboración sobre el análisis. Al decir de Lombardi (2012), “el dispositivo del pase es propuesto para echar luz sobre ese momento electivo, ese pase de analizante a analista que no puede ser meramente un efecto del acto de otro” (p. 50).

De fondo, debido a la relación inherente entre la clínica y el dispositivo del pase, en él se apertura un modo de repensar e interrogar conceptos y momentos del análisis tales como la declinación, la caída del analista y el vacío que su término produce (Wainstein, 1999). Y por lo tanto, comprender el pase como travesía de análisis, testimoniada por aquél que en su transformación subjetiva encuentra en sí el deseo de devenir analista, permite apreciar las consecuencias clínicas y didácticas que el dispositivo apertura en espacios donde tendrá lugar la escucha de otros. Siguiendo este eje de elucidaciones presentamos a continuación algunos ejemplos de testimonios de pase.

### **Testimonios de Pase**

Los testimonios de pase, son tan diferentes, como analistas candidatos al mismo hay. La singularidad responde a que lo que se hace en un testimonio es mostrarle a otro (que son muchos otros), lo que se ha vivido en el proceso de su(s) análisis. ¿Qué pasa con el sujeto en la experiencia analítica, desde la lógica de una clínica lacaniana? Es la pregunta que se busca responder en los testimonios. Y nuevamente, la respuesta es múltiple. Si bien la Escuela Lacaniana, no valora el recorrido del analizado-analista, sí está atenta a entender qué ha pasado en esa experiencia, sobre todo porque ésta es la que enriquecerá a la escuela a la que se pertenece.

A continuación, se hará mención del testimonio de pase de Alderete de Weskamp (1999), parte de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, que incluye en su exposición, parte de la experiencia de ser candidato al pase:

Para escribir la carta al Jurado, compré el papel más fino y la mejor lapicera que encontré por la zona de mi casa. No era un acto de pulcritud, ni un ritual. Estaba absolutamente ligado a mi historia y no podía ser de otra manera. Muy pronto me encontré con el nombre de los que serían mis pasadores y el trabajo comenzó. En épocas anteriores al pedido de pase, yo había pensado lo difícil que sería hablar del propio análisis con quien no es... el analista. ¿Cómo decir, cómo transmitir, sin entrar en todas aquellas historias que uno despliega en el análisis? Con sorpresa descubrí que era muy fácil. Es difícil, sin embargo, intentar describir de qué manera esto es posible por la particular disposición del pasador, que se ofrece en la experiencia, como un semejante, analista. A ellos mi agradecimiento por el trabajo compartido. Comenzando a describir de alguna manera lo que allí pasó, diré que uno supone que hará una cierta historización del análisis. De hecho lo hace, y se es analista del propio análisis, historiza, hace cierta clínica, pero llega un momento en que se encuentra con los puntos de máximo dolor. Ya no es el mismo, algo en él ha cambiado, yo diría que de color. Se sabe que ya fue.

El relato es expuesto a un grupo de pasadores, que a su vez, tienen la tarea de transmitir al cartel del pase (o jurado) el testimonio. El pase, como evento, tiene un momento de encuentro entre pasadores y candidato. Se hace un intercambio entre colegas. Resalta en la dinámica la horizontalidad con la que Lacan quería proponer algo a la escuela de formación. El





dispositivo del pase, es un diálogo que va como la misma formación del analista, entre la clínica que hace al analista y la articulación teórica de la misma que se apalabra entre pasadores y candidato.

A continuación presentamos un fragmento del diálogo que existe en los testimonios, retomados del pase realizado por Alderete de Weskamp (1999). En este, B. Domb, uno de los pasadores, intercambia sus pensamientos sobre el testimonio de pase y se establece un diálogo con la candidata:

Quando escucho los testimonios de pase, siempre hay cuestiones que me llaman la atención. Me llama la atención este dispositivo tan particular que se ha inventado, en el que el pase pareciera por momentos relanzar en cierto modo el Inconsciente. En varios testimonios aparecen análisis de sueños, como si se abriera nuevamente este espacio del inconsciente. Me gustaría en principio si podes decir algo de eso. Una pregunta: relación entre el análisis y el pase mismo. De esto hablaste, pero me llama la atención el énfasis en donde el inconsciente vuelve a producir.

La candidata al pase contesta:

Con referencia a los sueños, lo que yo menciono es que al terminar mi



• Pieter Brueghel el Viejo, Caída de los ángeles rebeldes, fragmento, 1562

análisis los sueños continuaron permanentemente. Cada tanto un sueño me indicaba tomar una decisión. Es verdad que en el trabajo de pase, es como si se abriera alguna otra cuestión y aparece un trabajo de sueño que tiene una consistencia diferente. Pero ni fueron sueños que aparecían como enigmas, se

me aprecia como allí mismo su interpretación. (Alderete de Weskamp, 1999).

La articulación de la teoría con la propia experiencia analítica resalta en los testimonios de pase. El caso clínico como la principal herramienta para teorizar en psicoanálisis, se pone en juego en los testimonios de pase.

En el testimonio se evidencian los tres indicadores del fin de análisis propuestos por Lacan. Según Wainsztein de Fuks (1999), estos son el pase del discurso del analizante al discurso del analista, el atravesamiento del fantasma y la identificación del síntoma.

En el discurso del analizante el *objeto a* se haya reprimido bajo la barra de la represión mientras que en el discurso del analista está sobre la barra de la represión, en el lugar dominante, causando el deseo del sujeto. Esto último tendría que ver con la aceptación de la castración, que se espera en cada fin de análisis.



El atravesamiento del fantasma, remitiría a aquel transitar, que sólo en la experiencia analítica tiene lugar, en el cual se gana la capacidad de “vérselas” con la pulsión sin la envoltura fantásmica. Es decir, es aquello que permite hacer un poco más consciente el fantasma, lo que permitiría el tercer indicador, la identificación del síntoma. Ya que todo síntoma esconde un fantasma, el fin de análisis permitiría al sujeto estar advertido respecto de su síntoma, saber qué hacer con él y aprender de él, en el arreglo (sinthome).

Así por ejemplo, como se mostrará a continuación, el testimonio de pase expuesto por Giraldo (2018), revela el atravesamiento del fantasma, la identificación del síntoma y la causa del deseo, como la asunción de la falta, ante la caída del analista (sujeto supuesto saber); lo anterior se mezcla con la teoría lacaniana en el que resaltan conceptos fundamentales como son estrago materno, Otro, delirio fantásmico, lo femenino, construcción del fantasma, entre otros:

De las muchas condiciones que le puse a mi tercer analista en las primeras

entrevistas [...] le dije que en caso de que ella se especializara en analizantes fáciles, yo le podía dar garantía de que fácil no iba a ser. Demandaba al Otro, no consentir, como mi padre, al estrago [...] Así que dar garantía y demandar la garantía de no estragarme, tanto a mi analista como a la escuela, era mi manera de hacer consentir al Otro y mi singular creencia del Otro del Otro. El fundamentalismo por la verdad y el sentido, mi religión privada y mi delirio fantasmático servían al mismo propósito. (p.123)

En este fragmento, la candidata se refiere al estrago materno, el cual es un término lacaniano que refiere a la intencionalidad inconsciente de devorar al niño, que funda su delirio fantasmático. En un primer párrafo, introduce de forma condensada, la idea de atravesamiento que experimentó en su tercer análisis, el cual fue el previo a su candidatura al pase.

Giraldo (2018) prosigue la narración de su testimonio, remitiendo al lector (o a ella misma, a manera de confesión) a su primer análisis, en el cual, centra su trabajo analítico en lo corporal, que termina con la posibilidad de vincularse desde otro lugar:

Esconderme a la sombra fue mi manera de defenderme de lo insoportable de la omnivigencia materna. El goce de lo escondido derivó en un modo de satisfacción y a la vez le dio su fuerza a la inhibición. La solución que encontré en mi análisis a la inhibición anudó esas piezas sueltas y abrió una nueva dimensión: la de descubrir en

la relación en relación al saber, a la escritura y a lo femenino.

Mi primer analista le sirvió de prótesis a un padre amoroso pero débil, que había consentido siempre al estrago materno [...] si bien el primer análisis no produjo una rectificación de lo incumplido de la metáfora paterna, me permitió consentirme a abrirme a la vida contando con el rechazo irremediable de la madre. (pp.124-125)

Un segundo análisis, mucho más difuso en el relato, parece asomarse para dar cuenta de la consistencia de su fantasma. No obstante, el testimonio se centra en el desarrollo de un posible tercer análisis (o la fusión de todos ellos) y el atravesamiento del mismo:

La inconsistencia del gran otro, que ya no me ofrecía ni los referentes ni las coordenadas en las que creía orientarme. Había perdido el lugar que creía tener en el Otro que tomó consistencia en el rechazo. Al localizar el objeto, mi analista, marcó una dirección que me ponía a distancia de lo que hizo serie con el estrago materno: la supresión del goce [...] el silencio y los cortes y las citas de mi analista y los enunciados contribuyeron a la construcción de mi fantasma, al cernir y darle consistencia al objeto a [...] mi uso fantástico del objeto voz: le enrostraba la verdad a los otros de la escuela para callarlos.

Ser abanderada de la verdad constituía mi locura y delirio fantasmático con el que pretendía darle consistencia al Otro

con ese uso del objeto voz. Ese ser identificada al falo hacía obstáculo a mi formación en la orientación lacaniana. Mientras no me vi en la experiencia de mi propio análisis en el límite de elegir entre el goce o la verdad, la militancia por lo real, que daba lugar a las cantinelas teóricas hacía de tapono al agujero del saber. Mi relación con la verdad se volvió opaca cuando advertí lo que iteraba en el heroísmo que me habitaba: el goce sacrificial. (Giraldo, 2018, pp.126-127)

Resulta interesante, el relato que articula con su propia formación como analista, lo anterior ejemplifica la forma en la que el analista se hace en el diván y en la identificación de sus “obstáculos” para su formación, mismos que tiene sentidos con su fantasma. No obstante, dar cuenta de cómo se le ha atravesado es una parte fundamental de los testimonios, como lo ilustra el siguiente fragmento:

La separación de mi programa de goce construido en torno al estrago, la dimensión de otra relación con el falo y con la posición femenina así como el acceso al goce de un cuerpo en las experiencias de éstasis, la recomposición del cuerpo del sinthome y el uso de lo femenino como política de Escuela, sólo se anudarán en mi tercer análisis.

Pase de la demanda al Otro de no consentir el estrago a arreglármelas con ello [...] La torsión que se operó en el uso fantástico de la voz generó el pase de “cantar las cuarenta”, a cantar mis testimonios con el esguince de la



voz, con la opacidad de la voz por Un real, el de mi sinthome. (Giraldo, 2018, pp. 127-128).

Un fin de análisis en el que hace un “esguince” (provocar un estiramiento-rasgadura) de su voz, representa al *sinthome* (la solución), a la cual llega como un efecto de la construcción en el análisis.

Para finalizar, trataremos de responder ¿De qué da cuenta un testimonio del pase? Un testimonio para un pase, es un testimonio como el de cualquier analizado, pero tiene remitente. En principio diremos que el pase transmite la experiencia del fin de análisis y para ello, como menciona Wainsztein de Fuks (1999), es necesario que coincida el enunciado con el sujeto de la enunciación, dando lugar a que el espíritu de la letra de una experiencia se tramita.

No obstante, un testimonio, tiene un fin específico, que se vincula con la idea de formación que Lacan tenía, en el cual la comunidad tiene un papel importante, por lo que el pase está ligado a la comunidad psicoanalítica y a sus instituciones, no es una

institución misma pero hace escuela, ya que esa transferencia analítica hace transferencia de trabajo, remitiendo al lazo social enunciado por Lacan. 📄

## Referencias

Alderete de Weskamp, M. (1999). *Testimonio de pase*. Obtenido de Escuela Freudiana de Buenos Aires: <http://www.efba.org/efbaonline/alderete-03.htm>

Attal, J. (2012). *El pase, ¿a título de qué? La tercera proposición de octubre de Jacques Lacan*. México: Me cayó el veinte.

Becerra Fuquen, F. (2015). Del testimonio del pase a la auto-biografía. *Verba Volant. Revista de Filosofía y Psicoanálisis*, 5(1).

Estroz, P., González, A., & Schaikis, F. (2017). Atravesamiento del fantasma e identificación al síntoma hacia el final de un análisis. *XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*, (pp. 305-308). Buenos Aires.

Giraldo, M. C (2018). Juliopájaros. Cuarto testimonio. *Bitácora lacaniana. Revista de Psicoanálisis de la Nueva Escuela Lacaniana*, (7) (pp. 123-128).

Lacan, J. (1967). *Proposición del 9 de octubre de 1967. La comisión de la garantía*. Obtenido de <https://es.scribd.com/document/88190816/Proposicion-Del-9-de-Octubre-de-1967-Lacan>

Montejo Alonso, F. J. (2009). *El psicoanálisis 1919-1933: Consolidación, expansión e institucionalización*. [Tesis doctoral] Madrid: Universidad Complutense de Madrid.



• Pieter Bruegel el Viejo, Caída de los ángeles rebeldes, fragmento, 1562

Soler, C. (2007). *Finales de análisis*. Buenos Aires: Manantial.

Wainsztein de Fuks, S. (1999). *Pases y fin de análisis*. Obtenido de Escuela Freudiana de Buenos Aires: <http://www.efba.org/efbaonline/wainsztein-09.htm>

